

3

Enfoques para implicar a los jóvenes vulnerables

Aviva y el contexto de Aotearoa Nueva Zelanda

INTRODUCCIÓN

Aviva, con sede en Christchurch, Aotearoa Nueva Zelanda, ofrece apoyo a niños, jóvenes y adultos de la región de Canterbury que han sufrido violencia familiar o sexual. Fundada en 1973 como Refugio de Mujeres de Christchurch, fue el primer refugio de Nueva Zelanda dedicado a mujeres que habían sufrido violencia doméstica. En los últimos 50 años, el enfoque de Aviva ha cambiado, puesto que ha pasado de ser una organización que trabajaba para combatir los efectos de la violencia doméstica a convertirse en una entidad que busca romper el ciclo del daño intergeneracional, evitando que se produzca en primer lugar.

Anualmente, Aviva ofrece su apoyo a unas 1.200 personas que han sufrido violencia familiar o sexual, así como a personas que utilizan o corren el riesgo de utilizar la violencia en sus relaciones. Aviva, además, cuenta con una línea de ayuda de emergencia abierta las 24 horas del día, los 365 días del año, donde se reciben más de 4.000 llamadas cada año.

TRASFONDO

El primer contacto de un niño con Aviva suele tener lugar tras ser derivado por su escuela, un orientador, un médico de cabecera, otra OSC u Oranga Tamariki (el Ministerio de la Infancia).

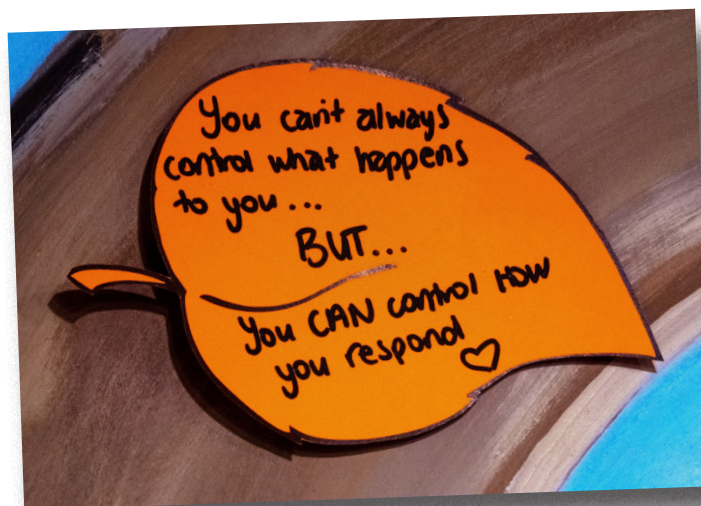
Según informes de Aviva, los niños suelen estar implicados en el 80 % de los incidentes de violencia doméstica, y el 14 %¹

1. www.avivafamilies.org.nz/1-need-info/What-is-Violence-and-Abuse



de los niños neozelandeses declara haber sufrido malos tratos físicos por parte de un adulto. Dado que existe un fuerte vínculo entre presenciar violencia familiar de niño y crecer repitiendo comportamientos violentos en las relaciones personales, Aviva se centra en educar a los niños desde pequeños para que consigan evitar las conductas violentas y proporcionarles un marco para romper el ciclo de violencia familiar².

Aviva comenzó a diseñar y prestar sus servicios para niños y jóvenes en 2016, como parte de su estrategia para terminar con el ciclo de la violencia intergeneracional.



Arriba: Aviva utiliza obras de arte para ayudar a los niños a nombrar y expresar sus emociones.

2. Violencia familiar es también conocida como violencia doméstica, daño familiar o abuso doméstico. Aviva usa el término «violencia familiar», pero, en definitiva, estos términos describen lo mismo. Violencia familiar no está limitada al abuso físico

EL MODELO

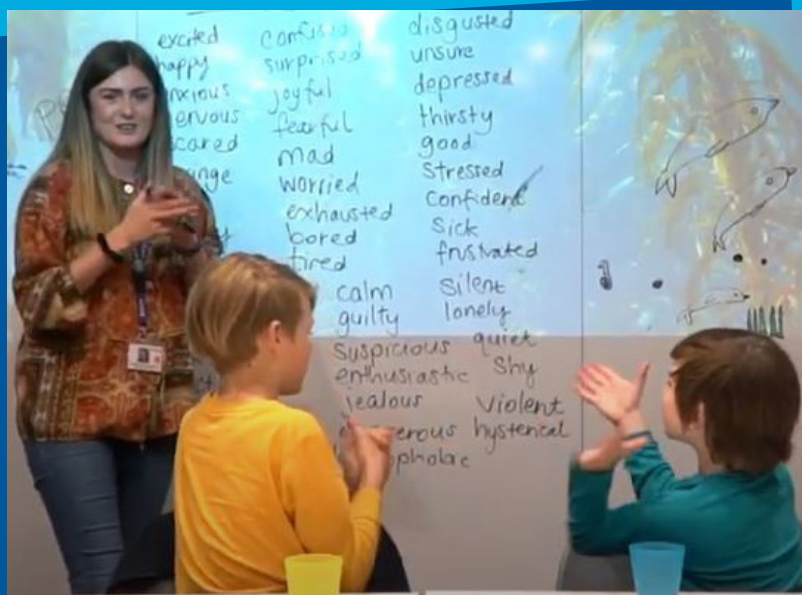
Una vez un niño ha sido derivado a Aviva, llevará a cabo una reunión inicial con su kaimahi (trabajador de apoyo) de violencia familiar. Suele tratarse de un encuentro informal y, dependiendo de la edad del niño, es posible que solamente jueguen una partida de cartas o charlen mientras disfrutan de una comida, a fin de ir estableciendo una relación más personal. El objetivo de la primera reunión es identificar los objetivos del niño o joven al trabajar con Aviva e implicará tanto a la familia como al niño. Durante esta reunión, los niños y su familia recibirán información sobre la política de confidencialidad de Aviva y el proceso de reclamaciones en caso de que pudieran necesitar presentar una en un futuro.

Tras esta reunión inicial, se suele derivar a los niños a los programas tamariki (niños) o rangatahi (jóvenes) de Aviva. Ambos programas buscan, mediante sesiones individuales o de grupo, ayudar a romper el estigma que rodea a la violencia familiar. Suele ser frecuente que los participantes no hayan hablado nunca con otra persona de su edad acerca de lo que han vivido. Al tratar el tema de la violencia familiar, Aviva siempre busca resaltar que se trata de un comportamiento nocivo pero que no siempre procede de personas intrínsecamente malas.

El programa RISE (Relationship and Individual Safety Education) de Aviva se centra en niños de entre 5 y 8 años y de 9 a 12 años que han sufrido o presenciado violencia en casa. Las sesiones tienen lugar a lo largo de un período de diez semanas con un máximo de diez participantes en grupos mixtos.

Se trata de sesiones diseñadas en un tono ameno e informal. Se enseña a los niños a reconocer sus sentimientos y a utilizarlos para velar por su seguridad personal. Los líderes de los cursos utilizan técnicas adecuadas a la edad, como juegos, rompecabezas o sesiones de manualidades, para fomentar la confianza y la compenetración entre ellos y los niños. De esta forma, los niños aprenden qué son las relaciones sanas y hablan sobre su autonomía corporal y sobre el concepto de consentimiento, definen el abuso emocional y físico y qué hacer si identifican que lo están sufriendo.

A medida que avanzan las semanas, se anima a los niños a desarrollar estrategias para gestionar sus emociones utilizando



Arriba: Las sesiones de Tamariki incluyen actividades grupales para establecer una conexión entre los niños y su kaimahi.

herramientas como una rueda de afrontamiento. Por ejemplo, pueden aprender a identificar que si se sienten estresados pueden hablar con un amigo; si se sienten ansiosos, pueden optar por bailar al ritmo de la música y si se sienten enfadados, pueden calmarse bebiendo un vaso de agua o respirando lentamente mientras cuentan hasta diez.

Las sesiones se adaptan totalmente a los niños participantes. Si hay niños que muestran dificultades con la lectoescritura, puede utilizarse un enfoque más artístico. En caso de que participen niños con necesidades de comportamiento más complejas, puede ser necesario que los grupos sean más reducidos.

Los servicios rangatahi (para jóvenes) de Aviva están diseñados para jóvenes a partir de 13 años que hayan sufrido o presenciado violencia familiar, o que corran el riesgo de recurrir ellos mismos a la violencia. Una diferencia clave en este caso es que los jóvenes mayores de 16 años no necesitan el consentimiento paterno para

participar y la implicación de la familia/whānau está dirigida por el propio niño, siempre teniendo en cuenta sus necesidades de seguridad y bienestar.

A través de estas discusiones y actividades, los facilitadores pueden identificar motivos de preocupación que no se hubieran reconocido previamente, momento en el que puede ser necesaria la intervención de otros organismos, o incluso de la policía.

Tanto las sesiones de grupo rangatahi como tamariki son cofacilitadas por dos kaimahi de violencia familiar. De esta forma, se da la posibilidad a los niños de ver a dos adultos estableciendo una relación positiva. Lo ideal en este caso sería que los cofacilitadores fueran personas con una diversidad de género y origen étnico, a fin de ofrecer una amplia gama de experiencias con las que los niños puedan identificarse. La cofacilitación permite además que cada facilitador trabaje teniendo en cuenta sus puntos fuertes, como mantener una conversación compleja sobre el consentimiento o idear un juego. Puede ser incluso positivo que haya pequeños desacuerdos entre los cofacilitadores, puesto que esto permitirá a los niños ver a dos adultos transigiendo y trabajando juntos de forma eficaz.

RESULTADOS

Trabajar con niños y jóvenes que han sufrido traumas a una edad temprana es un proceso continuo y los resultados pueden ser difíciles de cuantificar. Dado que ni las sesiones de rangatahi ni las de tamariki son servicios obligatorios, cuando un niño o un joven decide participar en ellas puede considerarse ya todo un éxito. Suele ser frecuente que los niños que completan un programa terminen pidiendo cursar otro.

Pueden vivirse momentos de ruptura emocional durante las propias sesiones. Los niños pueden verbalizar comportamientos problemáticos en casa de los que nunca antes habían hablado, o identificar que están sufriendo abusos en una relación romántica.

PRÓXIMOS PASOS

Aviva está desarrollando actualmente talleres diseñados para amplificar las voces de los jóvenes y crear un espacio seguro en el que debatir sobre las relaciones y hablar de las influencias positivas y negativas en sus vidas. Estos talleres pretenden ofrecer a los jóvenes la oportunidad de identificar el tipo de apoyo que necesitan de los adultos que les rodean, incluidos los profesores, la familia o los profesionales.

“Al inicio de una sesión realizamos juegos o ejercicios que fomenten el trabajo en equipo. Se disfruta mucho allí y eso ayuda a crear un espacio donde podemos tener esas conversaciones difíciles.”

Dylan W, Aviva

RECURSOS NECESARIOS

- Contratar e invertir en personal comprometido y empático es fundamental para este modelo de trabajo. Contar con un personal capaz de establecer relaciones positivas con los tamariki y los rangatahi es la piedra angular del trabajo de Aviva.
- Para dar soporte al bienestar emocional del propio personal, los kaimahi de violencia familiar realizan sesiones de supervisión clínica con su superior una vez al mes, para hablar de su trabajo y del impacto que puede estar teniendo en su salud mental. Además, el personal se reúne con un supervisor externo cada uno o dos meses. Se tratará de un profesional que hayan elegido ellos mismos, con el que puedan establecer una relación a lo largo del tiempo y hablar de su trabajo y de los retos emocionales que plantea en confianza.
- Con el fin de que las sesiones con los tamariki y rangatahi sean lo más accesibles posible, Aviva ofrece el servicio de recoger y volver a dejar en la escuela a algunos de los niños que asisten a estas sesiones.

RETOS

En un programa en el que cobra tanta importancia la relación entre los miembros del personal y el joven, la enfermedad y la ausencia del personal pueden suponer un reto. Un joven puede haber aprendido a confiar y abrirse al kaimahi que trabaja con él, pero sentirse cohibido al hablar con cualquier otra persona. Esta situación puede suponer, pues, un retroceso en su progreso. Durante la pandemia de Covid-19 esto supuso una dificultad añadida, puesto que los índices de ausencia y enfermedad del personal y de los jóvenes fueron mayores. Para mantener las relaciones durante este periodo, se recurrió a visitas más rápidas y virtuales.

En algunos casos puede haber resistencia por parte de los padres a que sus hijos se comprometan con Aviva. Esto suele suceder más en los casos en los que es el progenitor el que está implicado en los malos tratos. ES posible que les cueste entender que su hijo esté recibiendo ayuda psicológica o que les desagrade la idea de que se hable de ellos «a sus espaldas». Nuestros kaimahi trabajan duro para hacer frente a estas casuísticas. Para ello, tratan de comunicar a las familias que el objetivo de nuestros grupos/ programas es el desarrollo positivo y el bienestar de su hijo, y buscan hacer llegar a los padres que se trata de un programa PARA los hijos y no SOBRE los padres.

Las sesiones en grupo pueden suponer un reto para los niños y jóvenes, que suelen tener mayores dificultades a la hora de compartir sus vivencias. Abrirse puede resultar difícil para las personas que sienten la llamada «whakama» (vergüenza) en torno a su experiencia. Por eso, es fundamental contar con facilitadores empáticos y experimentados que animen a todo el mundo a participar.

CONSEJOS ÚTILES

- Invertir en el bienestar del personal: las relaciones entre los jóvenes y su trabajador de apoyo son clave para el éxito de este modelo. Cuando se crea un entorno de trabajo positivo para el personal significa que los niños y jóvenes que participan en las sesiones de tamariki y rangatahi pueden acceder a un espacio de apoyo y afirmación personal.
- Las sesiones deben ser divertidas: si los jóvenes, al buscar ayuda, disfrutan de una experiencia agradable en un entorno sano, seguirán comprometidos y será más probable que vuelvan a buscar ayuda en el futuro.
- En la vida de las personas, pueden aparecer contratiempos y dificultades debido a una gran variedad de motivos. Si en algún momento alguien necesita volver a contactar con sus servicios, no se debe interpretar como un fracaso del programa inicial. Al contrario: debe verse como algo positivo, puesto que significa que la persona se siente más capaz de buscar apoyo.
- Es importante garantizar que los servicios sean lo más accesibles posible y velar por minimizar las barreras físicas y administrativas. Comprometerse con los servicios de apoyo no debe ser una prueba de motivación y resistencia.

DETALLES DE CONTACTO

Si desea más información sobre el trabajo de Aviva, póngase en contacto con:

www.avivafamilies.org.nz
enquiries@aviva.org.nz



INFORMACIÓN ADICIONAL

Family for Every Child es una alianza mundial de organizaciones de la sociedad civil que trabaja sobre el terreno con familias y niños en situación de vulnerabilidad.

Para saber más sobre nuestro trabajo y consultar más guías de orientación profesional, en las se documentan el trabajo de nuestras organizaciones asociadas por el mundo, acceda a nuestra comunidad en línea en www.changemakersforchildren.community

